

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES



DICCIONARIO BIOBIBLIOGRAFICO DE ESCRITORAS

NUEVOLEONESAS SIGLOS XIX Y XX

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS

PRESENTAN

IRMA BEATRIZ BRAÑA RUBIO
RAMON NARCIZO MARTINEZ SAENZ

MONTERREY N.L.

MAYO DE 1994

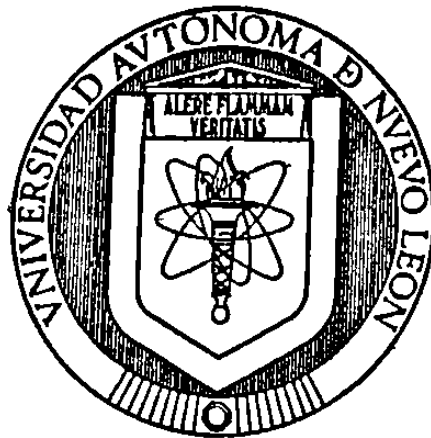
G.T.E. 1994

TM
Z7125
FFL
1994
B7



1020114989

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES



*Diccionario biobibliográfico de escritoras nuevoleonenses
Siglos XIX y XX*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS

PRESENTAN:

**IRMA BEATRIZ BRAÑA RUBIO
RAMON NARCIZO MARTINEZ SAENZ**

MONTERREY, NUEVO LEON

MAYO DE 1994

TM
Z715
FFL
1994
B7



FONDO TESIS

INDICE

Introducción	I
Los recursos femeninos de la tinta nuevoleonesa	II
Diccionario	
Justificación	i
Abreviaturas.....	vi
Diccionario Biobibliográfico de Escritoras Nuevoleonesas Siglos XIX y XX ..	1
Diccionario Biobibliográfico de Escritoras Nuevoleonesas Siglos XIX y XX (cronológico).....	48
Anexo	95
Indices	
Listado de autoras por géneros:	
Cuentistas	100
Dramaturgas	102
Ensayistas	103
Novelistas.....	104
Periodistas	105
Poetas	106
Índice cronológico de autoras	109
Bibliografía	115
Índice onomástico.....	126

INTRODUCCION

Los recursos femeninos de la tinta nuevoleonesa

LOS RECURSOS FEMENINOS DE LA TINTA NUEVOLEONESA

Escritoras nuevoleonesas

Una lectora de novelas

Durante una misión que se hacía en cierta ciudad una señora se dirigió á uno de los padres que predicaban. Ella se presentó con afectada cortesía y empleó expresiones extravagantes para saludarlo.

El comprendió en el acto que esta señora estaba acostumbrada a la lectura de novelas.

-Parece señora que leáis novelas.

-Es cierto, padre; pero esto es para mi una simple distracción, que no me hace ningún mal.

-Esta bien, señora; en ese caso, antes de leer uno de esos libros, no dejéis de "arrodillaros y decir á Dios: Dios mío, voy a leer esta novela para agradaros, se que en ella se encuentran malas doctrinas, malos ejemplos y malos consejos: no importa, voy a leerla para cumplir mis promesas de bautismo, para trabajar por vuestra gloria y por la salvación de mi alma.

-Pero, padre yo no puedo hacer semejante oración; eso sería burlarme de Dios.

-No, señora, si esta lectura es buena, podéis y debéis hacer esta oración.

-Pero.... Pero, padre....

-¡Ah! ya comenzáis á comprender que esta lectura no es tan indiferente como os parecía al principio. Decidme, señora, ¿eráis más piadosa en otro tiempo que el presente?

-Si, padre.

-¿Y leíais novelas?

-Nunca, padre

-¿Os ocupábais entonces con gusto en los estudios serios, en el trabajo útil, en los negocios graves?

-Si, padre.

-¿Y leíais novelas?

-No, padre.

-Eraís más prudente, más sumisa, menos aficionada al lujo y a los gastos superfluos?

-Si, padre.

-¿Y leíais novelas?

-No, padre.

-En otro tiempo ¿frecuentábais los sacramentos con más gusto y exactitud?

-¡Ah! si, padre.

-¿Y leíais novelas?

-No, padre.

-¡Pues bien señora! yo no tengo que deciros más; habéis comprendido vos misma, cuán peligrosa es una lectura tan frívola¹ (*sic.*).

La lectura del artículo periodístico que encabeza este estudio y que publicara en 1889 *La defensa del pueblo*, semanario de línea abiertamente derechista, refleja una visión bastante amplia del pensamiento decimonónico que regía en Nuevo León respecto a la mujer. Podría considerarse, además, una de las causas que retrasaron el ingreso de la mujer a la literatura en nuestro estado.

LAS PRECURSORAS

¡Qué lejos están esas épocas en que el acceso a la educación, y por consiguiente a la literatura, fueron tabúes, tanto para las nuevoleonesas como para la mayoría de sus compatriotas!. En la actualidad, Nuevo León se desarrolla en un ambiente de amor por el estudio y es ampliamente reconocido por su mística del trabajo, rasgos distintivos que identifican al nuevoleonés sin diferenciar

sexos. Si hablamos en términos de capacitación académica, se da incluso, el caso de algunas facultades y escuelas preparatorias donde el número de mujeres excede al de los hombres.

"Las letras sacan a la mujer de su natural estado de obediencia" dice el maestro Octavio Paz y pareciera ser que las nuevoleonesas se percataron de ello hace poco más de dos siglos cuando en 1767, una acaudalada viuda, Leonor Gómez de Castro, decidió heredar cuantiosos bienes a la Iglesia y dispuso además se integrara un fideicomiso de:

seis mil pesos para mantener un maestro hábil y capaz que enseñe gramática a todos los patricios e hijos de este gobernación que se aplicaren a la carrera literaria (...) para que de este medio se faciliten ministros hijos de la patria, cuyo amor los hará conservarse en ella (...) para la enseñanza de la latinidad a la juventud² (*sic.*).

Al finalizar el documento se estipula que "Doña María Leonor si sabe firmar"³, dato que nos condujo a tomar, al azar, diez documentos firmados por mujeres del mencionado libro. Como resultado, detectamos que únicamente cuatro de las firmantes seleccionadas rubricaron su nombre. Cabe resaltar que, de estas cuatro firmas, una de ellas ostentaba leyenda aclaratoria al pie de la misma que decía: "la otorgante sí firma, con letra vacilante y casi ilegible"⁴. Un muestreo similar se hizo con veinte documentos firmados por hombres y los resultados arrojados por esta encuesta demostraron que solamente en uno de los casos el firmante demostró ser analfabeta y requirió la asistencia necesaria.

Prueba irrefutable del índice de analfabetismo generalizado entre las mujeres que garabateaban letras y en un reducidísimo número rubricaron con la corrección necesaria, cuyos esposos, padres, hijos o hermanos firmaban a su nombre para imponer su hegemonía.

Es obvio que esta generosa mujer que "sabía firmar" sentía preocupación por la falta de academia en Nuevo León, problema generalizado en todas las esferas sociales sin distinción de sexos.

No obstante, ágrafas e incultas, las mujeres del estado manejaban transacciones financieras y legales con genial instinto, tal y como queda establecido en los libros protocolarios que recién hemos citado, contrario a tantas contemporáneas nacionales que gradualmente asimilaban la mentalidad ilustrada, cultivándose en todas aquellas ramas de las bellas artes que se consideraban apropiadas para la mujer.

230 años después de la fundación del Nuevo Reino de León, María Josefa Niño de Córdoba se convirtió en "preceptora de niñas pobres de esta ciudad"⁵, dedicando su vida a tan noble misión. En 1865 se fundó el primer plantel oficial de instrucción primaria para niñas en Monterrey que, cinco años después, albergaba 60 alumnas, 37 de las cuales eran becadas. A su directora, Margarita Reyes, "el ayuntamiento la proveyó de libros históricos, catecismos de Ripalda, gramáticas castellanas, silabarios de San Miguel, pizarras, escritorios, etc."⁶.

Fue así como un día con otro habrían de familiarizarse con el alfabeto, para después reconocerlo en su conjunto y utilizarlo en escribir sus propias historias. Podemos concebirlas tenaces y empeñosas como las colonizadoras que arribaron a estas tierras, con la misma persistencia que nuestros primeros pobladores asumieron en capitalizar el implacable clima a su favor: ejercitando la voluntad que se precisa en ignorarlo y el estoicismo para soportar canículas y heladas, huracanes y sequías, invasiones y miseria.

Con seguridad, su incursión en la literatura enfrentó problemáticas semejantes a las de cualquier mujer de su época. Obra escrita en forma clandestina; cuando al concluir sus quehaceres domésticos se permitían el privilegio de volcarse en labores intelectuales impropias de una mujer; ocultas en rincones hogareños por carecer de un cuarto propio.

Al principio se convirtieron en maestras obstinadas en forjar mentes deseosas de aprender. Se instruyeron para asumirse educadoras, deseosas por elevar su calidad de vida. Afanes didácticos las motivaron a escribir *juguets cómicos*⁷, minidramas que escribían para reafirmar el aprendizaje entre el alumnado.

La primera academia profesional para señoritas abrió sus puertas en 1892 y una mujer, María Wenceslao Benavides, la dirige a partir de 1896.

La formación magisterial proporcionó las herramientas necesarias para el manejo de las palabras y por consiguiente, transgredir por medio del lenguaje, normas, tabúes y tradiciones atávicas.

Avidas por espacios donde difundir su obra, encontraron en el ejercicio periodístico el medio idóneo, acaso el único, para expresarse. Fortino Ibarra de Anda analiza esta incursión femenina en su libro *Las mexicanas en el periodismo*, publicado en 1935, donde comenta:

Pasadas las borrascas reformistas, establecido el general Díaz en el gobierno, los primeros partidarios sinceros que tuvo el triunfador de Tuxtepec fueron las mujeres, (...) que estaban hartas de angustias, hartas de andar a salto de mata, escondiéndose en subterráneos () por faltas políticas de los padres, de los hijos, (...) hartas de una vida llena de zozobras, deseosas de paz, cualquiera que fuese. Con tendencias a inspirar amor por la vida del hogar y tal vez fomentados por el dictador, aparecen los periódicos escritos por mujeres y para mujeres⁸.

Monterrey confirma el planteamiento de Ibarra. Bajo la tutela y dirección del educador Miguel F. Martínez, en marzo de 1874 salió a la luz pública el semanario *El jazmín* escrito en un noventa por ciento por mujeres y primero en la región en publicar grabados⁹.

Escritoras inquietas, participativas en el desarrollo de su comunidad, inmersas en campañas sociales, publicaron obra literaria y opiniones diversas. Nombres como María Ana González y Lejarza, Margarita o Antonia Reyes, suenan familiares por sus apellidos tan comunes en la región, sin que logremos mayores datos sobre sus biografías o aportaciones. Sobresale Agustina Baur de Wantfes, colaboradora regular en *El jazmín* y autora de *El Conde de Grevy*, "pequeña novela de incoloros trazos europeos"¹⁰, según Héctor M. González, obra difícilmente rescatable del olvido pues

desgraciadamente, no aclara si llegó a publicarse por entregas en *El Jazmín* o en formato de libro González añade que Agustina dirigió una revista semanal de modas pues "recibía regularmente *La Mode Illustré* (sic.) de París y gustaba de compartir las novedades con la comunidad"¹¹. Este primer intento de periodismo femenino no logró consolidarse y abortó meses después.

La urgencia por recuperar foros de expresión culminó en enero de 1887, cuando aparece *La violeta* periódico redactado y financiado por Manuela Martínez Hopman y Ercilia García, pionera del periodismo local. *La violeta* continuó publicándose hasta 1900 con interrupciones temporales¹².

Curiosamente, el surgimiento de *La violeta* coincide con el cierre de *Violetas de Anáhuac*, revista dominical del D.F. que subsistió durante 18 meses¹³.

Pocos, muy pocos datos se pueden rescatar de estas mujeres y ningún periódico de los dos mencionados existe en alguna hemeroteca conocida de cuantas se rastrearon. La única prueba tangencial de su existencia nos fue proporcionada por una nieta de Manuela Martínez Hopman que conserva un amarillento ejemplar de un semanario independiente *El comercio mexicano*, donde se reproduce un artículo de *La violeta* firmado por Manuela. Este rotativo texano de Corpus Christi fechado en 1889 abriga, además, un editorial alusivo y halagador para *La violeta* del que citamos un fragmento:

La interesante publicación que lleva por nombre el rubro de estas líneas, ha sido uno de los canjes que no han dejado de visitar nuestra redacción. *La violeta*, es en verdad un periódico literario, que honra altamente al bello sexo mexicano, puesto que en sus artículos pregonan con argumentos basados en la lógica la educación de la mujer en nuestro país.

Satisfacción inmensa nos causa tener en nuestras manos publicaciones que como *La violeta* despiertan el amor a la instrucción, a la patria y a la familia.

Reciba la ilustre directora y propietaria de *La violeta* nuestras más cordiales felicitaciones por su feliz acierto en la dirección de tan interesante obra¹⁴(sic.).

El artículo firmado por Manuela, en *El comercio mexicano*, titulado "La mujer", ilustra vanguardismo de una joven de escasos 19 años cuya ideología feminista discrepa del pensamiento decimonónico de su época. El texto es largo, por lo cual reproducimos únicamente las ideas principales:

El destino de la mujer es de verdad bien triste, cuando no se saben comprender ni educar los sentimientos que germinan en su corazón. La misión que tiene que cumplir sobre la tierra es sublime, como hija la vemos sacrificarse por los seres a quienes debe la vida: como esposa, sufrir con heroica resignación la suerte que le haya tocado; y como madre su abnegación no conoce límites.

Desde aquí se desprende cuán necesaria es su instrucción, pues ella como el hombre, se abriría por este medio un vasto campo de acción [...] No tendría exclusivamente sujeta al trabajo material de sus manos, sería el más grandioso beneficio que se le hiciera, pues la profesión del trabajo manual para la mujer, es tan ruin y miserable [...] Es cierto que la invención de las máquinas de coser eleva de bastante la condición de la mujer; pero no es esto suficiente todavía: los gobiernos a medida que la paz va implantándose en la República de una manera sólida, deben procurar por el establecimiento de planteles donde la mujer se ilustre y pueda hallar en las artes y en las ciencias la puerta de su

felicidad. [...] ¿Por qué á la mujer no se le proporciona un medio de trabajar que como el hombre la enoblezca tambien? Ya es tiempo de que se pongan los medios para mejorar su condicion. Ojalá no esté lejano el día en que ella pueda ocupar el lugar que verdaderamente le corresponda¹⁵ (*sic.*).

El oficio periodístico fue un breve capítulo en la vida de Manuela. A los diecisiete años se aventuró en el mundo editorial, proyecto que abandonó a los veinte cuando contrajo matrimonio con un americano, culto y educado que leía a los clásicos y hablaba griego y latín, refinado señor con quien se estableció en una hacienda ubicada al sur del estado, alejada de la civilización por más de un día de camino en carreta¹⁶.

La violeta regiomontana continuó bajo la dirección de María Garza González, prestigiada poeta, novelista y educadora, quien sucediera a Ercilia y patrocinara el proyecto hasta su desaparición. María fue profesora y colaboradora de publicaciones prestigiadas de la época, como *La Revista*, primer diario literario-político que tuvo Nuevo León, espacio donde firmas femeninas representaban un fenómeno inusitado. Fue además oradora en acontecimientos relevantes, su más importante discurso lo pronunció en la velada artístico-literaria en que se homenajeó al Dr. José Eleuterio González, mejor conocido como Gonzalitos. Obvia comentar que por desgracia, el discurso referido, se extravió en algún archivo indetectable.

Paso a paso las escritoras decimonónicas conquistaban espacios, no sólo en las publicaciones referidas sino en revistas sobre asuntos pedagógicos que abordaban asuntos literarios, en prosa o en verso¹⁷.

Bajo el patrocinio de la Junta de señoras de México presidida por Doña Carmen Romero Rubio de Díaz se edita en 1893 el libro *Poetisas Mexicanas Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*¹⁸, antologado por José María Vigil. Las escritoras nuevoleonenses Ercilia García, María Garza González, Julia de la Peña de Ballesteros y María Brown de Bertanga, conquistan por primera vez espacios de tiraje y difusión nacional al figurar en esta publicación.

Sus poemas muestran, en gran medida la preocupación por la mujer. Un fragmento del poema "La Calumnia", de Ercilia García dice:

¡Pobre mujer! vertiendo amargo llanto
Pasas las horas de tu triste vida:
¡Horrible es tu dolor y desencanto!
Y ya tu alma sufrir no puede tanto
La herida de esa sierpe maldecida¹⁹.

En el poema "Invierno", María Garza González establece un paralelismo entre el invierno y la soledad de una mujer en el ocaso de su vida:

Rodeada siempre de desengaños
Paso llorando mi juventud...
Lentos y tristes corren los años

Trayendo al cabo la senectud²⁰.

Julia G. de la Peña de Ballesteros, otra de las antologadas, tamaulipeca de origen, escribe un poema de tema religioso , "Plegaria":

¿Qué haré, Virgen divina,
Si en el extenso mundo
Cual miserable arista
Que el viento arrebató,
Camino siempre errante,
Sin que mi afán profundo
Mitigue con su encanto
La luz de una ilusión.....?(sic.]²¹

Casada con el capitán Manuel Ballesteros Julia vivió algunos años en Montemorelos, donde se sabe que fue la primera mujer que pronunció un discurso cívico, nuevamente imposible hasta ahora de localizar. En Monterrey colaboraba en *La defensa del pueblo*, con poemas que reflejan experiencias personales o creados por encargo: "a mi hija", "Salutación al Ilmo. Jacinto López", "A Irene de la Garza, en su enlace", etc.

Y, al parecer, en Montemorelos anidaron numerosas poetas, lugar donde nació Mary Marshall Brown de Berlanga en 1867, de religión presbiteriana, Mary cultivó el género mencionado en periódicos de la localidad y se unifica a la corriente lírica, intimista de sus compañeras antologadas. Reproducimos el último verso del poema "Al tiempo" de Mary Marshall Brown para ilustrarlo:

Detén tu vuelo ¡oh tiempo! y luego..... ¡olvida!
Sí; olvida que mi espíritu cansado,
Al recordarte su ilusión querida,
con sus ayes tu marcha ha dilatado²²(sic.).

No todas optaron por la versificación, está el caso de la también montemorelense Orelia Rocha Barocio de Lozano, quien nacida en 1879, trabajó en el magisterio y colaboró en *Etude*, publicación de música y *National Geographic*, adonde enviaba artículos sobre México.

De religión protestante, Orelia ansiaba aprender a leer desde los cuatro años, para conocer los textos sagrados de la Biblia y a los quince viajó a Carolina del Sur, para estudiar en el Winthrop College en Rock Hill graduándose con varias medallas de oro.

Orelia fundó el primer Club Femenino de Servicio de Monterrey y en 1949 el Departamento de Trabajo de E.U.A. le invitó a un viaje de estudios para familiarizarse con programas educativos, económicos y sociales de las organizaciones de Mujeres Americanas. Al final del viaje fue distinguida con una invitación a comer en la residencia de Eleanor Roosevelt, en Nueva York²³.

Cabe resaltar que la remuneración por sus colaboraciones consistía en una suscripción gratuita de las revistas en las que publicaba. Singular dato que reafirma la tónica de la época, el trabajo intelectual de la mujer -y en general el trabajo intelectual de mujeres y hombres por igual- era

menospreciado, la paga difícilmente superaba la palmadita de hombros o el halago ocasional. Orelia, quien vivía modestamente, con frecuencia impartía conferencias o realizaba traducciones del inglés para el Casino de Monterrey, donde al finalizar sus intervenciones se le obsequiaba un ramo de flores... y/o una caja de chocolates pues era mal visto que una mujer "de su clase" percibiera honorarios por semejante actividad²⁴.

Se aprecia una evolución paulatina en la escritura femenina regional. De la versificación poética sobresalen aquí y allá ensayistas como Ma. Luisa Treviño Sada, cuyo afán por el estudio del universo le valió ingresar a la Sociedad Astronómica de Monterrey, en el año de 1912, con una ponencia titulada "Ante el infinito", basada en la obra *Estela* del astrónomo francés Camilo Flammarion.

Escribió, además en el boletín de la Sociedad Astronómica de México, investigaciones como "En busca de Urano" y "Cómo encontré el cometa Brooke"²⁵. Ma. Luisa fue una gran educadora, dramaturga, defensora de las aves y aficionada ferviente de la astronomía. Su vocación literaria la llevó a escribir juguetes cómicos que adaptaba de obras conocidas empleando cuentos como el de Cenicienta, relatos de Amado Nervo o de la escritora María Enriqueta -a quien admiraba profundamente y con quien le ligaba una estrecha amistad.

El proceso de escritura femenina, en tierras de Alfonso Reyes, culminó en 1898, cuando Isabel Leal de Martínez se convierte en la primera mujer que publica un libro en nuestro estado, dato que aportara el poeta Celedonio Junco. Su obra se titula *Poesías*.

Poco se sabe de Isabel, excepto que era originaria de Gral. Terán y que desde 1889 mantuvo una continua presencia en la columna "Variedades" de *La defensa del pueblo*. Por timidez, recato o acaso un temor a ser marginada por su condición femenina, en la mayoría de sus colaboraciones sólo firmaba con sus siglas I.L. de M.

Sus creaciones se asemejan a las de sus contemporáneas, sin aportar nuevas propuestas a la poética. En "Ausencia", por ejemplo, homenajea a su madre recién fallecida:

El Hado impío de adusto seño
Deshizo en gotas el bienestar
Rodaron todas con raro empeño
Hasta el *Abismo de hondo* pesar.
Rasgó celajes de filigrana
Que ostenta el cielo con esplendor....
¡Mas la esperanza! no se amilana
Con mi quebranto, con mi dolor.
Ya de tu ausencia, madre querida,
Siento crujidos del vendaval
Sacude ranas yerba mullida
Tronchó el *contento rudo* y tatal²⁶.

En el poema "A un sueño", percibimos el mismo corte:

¡Oh sueño de mirífica belleza,

Cruzad las alas y volad a mi
Cuando llegaste mi alma en tu corteza
No cabía de encanto y frenesí²⁷

Poesías salió de imprenta desconocida en 1898, y es probable que haya sido financiado por su propia autora, antecedente muy común en el caso de mujeres.

El gran atrevimiento de una nuevoleonense en su modalidad de escritora, con un libro individual publicado, inaugura el nuevo siglo. Una década más tarde, surge el movimiento armado que inspiraría la llamada Literatura de la Revolución, crónica o testimonio de quienes de una u otra forma atestiguaron el conflicto y escribieron bien sea memorias, relatos biográficos o evocaciones históricas a partir del levantamiento. Si bien el país entero se convulsionó durante el periodo de la Revolución Mexicana, Nuevo León fue un estado participativo y determinante en la contienda.

Las mujeres de Nuevo León no permanecieron al margen y elevaron sus voces en apoyo a la justicia social, utilizando cuanto foro tuvieron disponible para reforzar el espíritu nacionalista y condenar la dictadura porfirista. Mujeres que en su momento apoyaron el movimiento revolucionario en diversas modalidades. Por su trascendente labor mencionaremos a tres de ellas:

Andrea Villarreal, periodista, ensayista y poeta quien durante la época revolucionaria se exilió en los Estados Unidos junto con su hermano, el Gral. Antonio I. Villarreal, donde escribió artículos combativos en periódicos que circulaban secretamente en México y donde combatía no sólo al régimen porfirista sino al gobierno americano por su complicidad con México. Julia Nava de Ruisánchez, militante revolucionaria, ensayista y poeta, traductora y redactora del opositor **Diario del Hogar** además de participante en la insurrección maderista en contra de Huerta.

La menos conocida de nuestras revolucionarias es Consuelo Peña de Villarreal, narradora, ensayista y enfermera que durante la Revolución acompañara a su padre y a su esposo en diversas actividades a favor del constitucionalismo y de quien se sabe, además, que su inquietud literaria y la experiencia vivida la motivaron a escribir un relato que tituló **La revolución en el norte**, publicado hasta 1968.

Hubo quienes supieron mantenerse al margen del conflicto, María Valdés fue una de ellas.

María Valdés, "Mariquita" como cariñosa y respetuosamente le llamaban sus alumnos, fue una de esas figuras que a la distancia, adivinamos etérea, mística, sencilla y frágil, como el título de su diario personal.

María fundó el Colegio Dolores Martínez para señoritas en 1903 y escribió poesía, cuento, libros de texto y literatura infantil. Tuvo tratos con escritores de su época como Eusebio de la Cueva, Celedonio Junco de la Vega y Héctor González. Por su labor educativa se hizo acreedora a la Medalla Altamirano en 1951, misma que le fue entregada por el entonces presidente de la república, Adolfo Ruiz Cortines.

Fundó además la Sociedad Cultural María Enriqueta, con un promedio de 106 socias activas, en honor a María Enriqueta Camarillo de Pereyra con quien le ligó una gran amistad y de quien se convirtió en protectora cuando ésta se encontraba anciana y falta de posibilidades. Mantuvo además correspondencia con Amado Nervo y Alfonso Reyes.

En 1918 publica *Frágil*, libro integrado por mini-textos que van desde apuntes de diario hasta relatos. Miguel F. Martínez los llama "ingenuas confidencias", "revelaciones de la más elevada idealidad", "cuadros de correcto dibujo y vigoroso colorido"²⁸.

No obstante, se considera que su obra más lograda es *Tejiendo ensueños* aparecida en 1948, es decir, 30 años después de la publicación de su primer libro donde "sigue imperando el tono dulzón propio de los espíritus melancólicos de su época" pero hay por lo menos dos series de poemas que sobresalen: *Un rincón del jardín* y *De la vida que pasa* poemas brevísimos²⁹. En 1944 Mariquita concede una entrevista radiofónica a Daniel Mir, en el programa "Monterrey habla" de la XEFB, entrevistas que más tarde -en 1948- fueron publicadas. María confiesa que una de las más grandes satisfacciones de su vida fue el día que pudo decirle a su madre: "con la punta de este lápiz, fabriqué esta casita para ti... -a lo cual añadiría- (los contratos de mis libros de escuela, ¿sabe ud?, eso me dio dinero suficiente para comprarla)"³⁰. La entrevista tuvo lugar cuando, luego de 45 años de magisterio, María Valdés se retira y cierra el colegio "Dolores Martínez". Daniel Mir, le preguntó sus planes a futuro, a lo cual María respondió tener intenciones de publicar un libro con colaboraciones de sus discípulas y, además buscar ayuda para María Enriqueta, "gloria legítima de nuestras letras que llora lejos su soledad y su pobreza"³¹, en espera de que el gobierno de Coahuila le apoye para traer los restos de su marido Carlos Pereyra a Saltillo. Por último, externaría su deseo por dedicarse a impartir clases de gramática, ortografía, redacción, etc. a muchachas oficinistas "quienes dejan la escuela demasiado pronto porque la vida apremia"³², además, de seguir colaborando en la Sociedad Ma. Enriqueta con sus juntas reglamentarias.

Reproducimos algunos fragmentos de la entrevista mencionada pues consideramos interesante conocer la mentalidad de mujeres como Mariquita, cuya generación inició la recta final hacia el camino del profesionalismo, con todas las limitaciones que enfrentaron en su época.

En tierras nuevoleoneras nace en 1887 Ma. Luisa Garza, figura que supera con creces la disparatada ficción de su obra. Su personalidad encarna la vanguardia de la época. Profesional del periodismo con una profunda vocación magisterial y humanística, prolífica novelista, su vida estuvo marcada por una continua y ardua labor en aras de las más nobles causas sociales. En todas sus obras el personaje principal es femenino y todas fueron publicadas entre 1922 y 1938. En Ecuador, un teatro lleva su nombre y su pseudónimo "*Loreley*" corresponde a un personaje femenino de la mitología germana, Loreley del Rin, una hermosa doncella que desde un peñón cantaba y atraía a incautos que navegaban por el río para después devorarlos.

Luego de publicar un libro sobre los amores de Rodolfo Gaona, Loreley escribe una carta al afamado torero donde se describe :

Como mujer honrada, mi reputación está muy por encima de toda maledicencia para quien me conoce. Como escritora y periodista, sobra quien sepa que ni insulto por odios, ni quemó incienso por dinero³³.

En la obra de María Luisa Garza, el rechazo y la denuncia por la injusticia y el rezago al que se condena a la mujer cobra un tono mucho más enardecido que las lamentaciones poéticas de sus contemporáneas.

A pesar de su abandono, ella no pensó jamás en engañar a su marido. Confesaba al sacerdote, entre temores y arrepentimientos, que algunas veces, sin quererlo, iba soñando en lo que sería su viudez... ¡La única forma de liberarse! Confesaba también, al anciano cura ya tembloroso por los años, que por mucho que ella se sacrificara, por mucho que pusiera su voluntad, sufría horriblemente cuando era llegado el instante de que su marido la llamaba para compartir, con ella, el lecho conyugal.

-Hija mía, sea conforme con su vida. Dios se la ha dado³⁴.

Sin embargo, Loreley va más allá, cuando atribuye esta desigual condición a la falta de educación y a la alienación de la propia mujer que se somete y atemoriza frente al cambio.

¿En dónde estaban las escuelas que enseñan? ¿en dónde el saber que dignifica? ¿en dónde la ciencia que alumbró?

Mujeres.... figurinas de porcelana, maniqués de escaparate, bellos modelos de las más afamadas casas de París y de Nueva York... abajo esas galas, abajo esas sedas... fundid el oro de vuestras joyas como fundiera doña Isabel la Católica sus alhajas para que Colón conquistara un mundo... un nuevo mundo como el almirante genovés, como aquel Cristóforo Colombo intrépido y denodado.

¿No tenéis valor? mujeres.... lindas muñequitas de aparador... ¿de qué os sirven las gemas si bajo vuestros pies el vicio se retuerce en contorsiones funambulescas de dolor?³⁵.

Con seguridad sus obras fueron calificadas de "fuertes" en el momento de su publicación. La sífilis, la adicción a la morfina, el alcoholismo, la prostitución y los más cruentos vicios mantienen una constante presencia en casi todos sus libros.

Fue así como el despegue de las nueveleonesas en la escritura nos mostraría una polifonía de discursos, desde mujeres altamente religiosas, tradicionalistas, hasta libre pensadoras quienes convivieron bajo el resguardo de las montañas de la Sierra Madre. Sara Cavazos, por ejemplo, cultivó la poesía, música, filosofía y se destacó por su filiación a la masonería en la logia femenina "Astrea" no 11 de Monterrey ocupó el más alto cargo, otorgado a hombre o mujer en la jerarquía masona, de Venerable Maestra; mientras que Josefina Quirós, narradora y ensayista, fue miembro de diversas organizaciones de Acción Católica, dirigente de grupo de Acción Cívica Nacionalista en

1926 y colaboradora de *Ecos Eucarísticos y Sendas*. Publicó, además, el libro *Las vicisitudes de la iglesia en México*³⁶.

Conviene, en este punto, hacer un breve paréntesis para señalar una constante que valdría la pena evaluar en un estudio posterior. Una gran mayoría de nuestras escritoras profesaban la religión protestante, fenómeno que nos lleva a reflexionar en cuanto a lo que el protestantismo influye en el desarrollo intelectual de las sociedades donde germina. Otra característica interesante corresponde a la coincidencia que agrupa a un considerable número de escritoras como originarias o asentadas en la región del sur del estado donde se ubican las ciudades de Linares y Montemorelos.

Difícil fue superar la fatalidad de ser mujer de letras en las postrimerías del siglo XIX y a principios del XX. Varias mujeres confirman este postulado: Manuela Martínez Hopman quiso, tal vez, combinar la actividad literaria con su función de esposa y madre y su "culto marido" la confinó a una hacienda perdida donde por salud mental adormeció su intelecto. Irene Westrup, nacida en 1891, poeta y maestra por la Normal de Nuevo León, ejerció la docencia en el Instituto Cristiano y colaboró en revistas y periódicos prestigiados en su época. Desafortunadamente, Irene murió de parto a los 19 años, justo cuando sus trabajos literarios eran elogiados por Ricardo Arenales. El historiador Héctor González comentaría, años después, sobre Irene: "Poetisa delicadísima, apenas tuvo tiempo de dar idea de las alturas a que hubiera podido llegar"³⁷. Angelina Elizondo de García Naranjo o María Garza González, sin embargo, conocieron el apoyo e impulso de compañeros como Nemesio García Naranjo y Juan Bautista Sánchez Olivo, quienes lejos de obstaculizar sus carreras, se convirtieron en entusiastas promotores de sus obras. Angelina se dedicó a cultivar el género ensayístico, interesada en rescatar la obra de Sor Juana, circunstancia que la llevó a escribir el libro titulado *Sor Juana Inés de la Cruz. Breve historia de un alma*, en 1949³⁸.

LAS TRANSITORIAS

En el libro *¿Y qué hicimos? Monterrey en el siglo XX*³⁹, su autor, José P. Saldaña relata que de acuerdo al Segundo Censo Nacional de Población que se llevó a cabo en octubre de 1900, Nuevo León contaba con una población de 365,150 habitantes. Menciona, además, que en 1900 existía en la ciudad de Monterrey una Escuela Profesional para Señoritas, la cual contaba con 121 alumnas y cuya enseñanza -a decir de Saldaña- mantenía altos estándares de calidad y durante los cuatro años en que se impartían materias tales como: español, matemáticas, geografía, historia, física, labores manuales, inglés, francés y la contabilidad necesaria para los negocios. un total de 42 alumnas, agrega saldaña, concluyeron en 1903 sus estudios en este centro cuyo director era el profesor Pablo Livas; la subdirectora, Rosa Salinas y reconocidos maestros locales, como Dolores y Francisca Martínez, María W. Benavides y Sofía H. de Ritterhoff.

En 1930 la Secretaría de Educación Pública de Nuevo León publica una *Antología de poetas neoloneses*⁴⁰, realizada por Emeterio Treviño González. Dos mujeres figuran en la mencionada

obra: Luz María Carduz y Herlinda Alardín. Poco se sabe de la primera, excepto que fue hija de españoles y que, eventualmente, abandonaría las letras. "La poetisa Cardús -comenta Emeterio Treviño González- maneja con acierto el metro y el ritmo, según puede anotarse por el poema de "Los Reyes Magos", en el que hace experimentar la presencia del Señor"⁴¹.

El poema al que Treviño González se refiere es un soneto en cuya primera estrofa dice:

En los cielos orientales resplandece blanca estrella,
que antes nunca vista fuera por los ojos del mortal,
y siguiendo deslumbrados, su fulgente y áurea huella
van los nobles Reyes Magos con brillante escolta real⁴².

La segunda poeta, Herlinda Alardín Rosas, gozó de fama y reconocimiento en su época. Treviño González considera:

a la señorita Alardín Rosas, la poetisa máxima de Nuevo León, tal como lo testimonian los flexibles dísticos con que se obsequia al lector, en los cuales flota una melancolía apacible y una aromática frescura como la flor cortada al amanecer, entre sonrisas de niños puros y glugutear de fuentes claras⁴³.

Los dísticos a los cuales se refiere Treviño González, en este caso pertenecen al poema "Fue junto a la fuente" en el cual Alardín exalta la fugacidad del juego amoroso, invoca a la "mañanita rubia como los trigales" y describe como:

Fué junto a la fuente donde lo miré,
cuando allí una tarde por agua llegué.

Llevaba en mis manos rosas, muchas rosas,
él cantaba alegre yo no se que cosas.

Me acerqué a la orilla luego que lo ví
y en la fuente clara las manos hundi⁴⁴ (*sic.*).

Alardín Rosas recopila una serie de poemas que publica en 1934 en volumen que titula **GÜIJAS**, y lleva un prólogo de Simón Guajardo G., abogado, escritor y poeta quien en el mencionado prólogo evidencia la mentalidad de la época, cuando menciona que:

El arte no puede ser para la mujer, -que es toda llamamiento de lo exterior hacia ella misma- una finalidad en sí como lo es para el hombre; sino un medio para enaltecer la vida; arte para gozar del momento, arte ligado con su interior, arte de confesión que de pronto alcanza trascendencia como símbolo de su sexo. Así en literatura, sólo expresa la mujer su aliento creador cuando habla de sí misma; y es entonces, cuando su obra adquiere un hondo sentido de humanidad⁴⁵.

Ya en particular de la obra de Alardín comenta:

El libro que hoy publica Herlinda Alardín Rosas, está aromado de feminidad. En sus páginas se perfilan los gráciles movimientos del alma de una mujer. "Alma-flor" como ella misma lo expresa en uno de sus poemas; mujer y flor. ¿Y qué es la mujer sino una hermana de las flores? Aromando la vida en una milagrosa inconciencia, tal vez no sea la mujer sino una flor⁴⁶(sic.).

Como un colofón para su prólogo, el prologuista manifiesta:

Hay en Herlinda, una hondísima captación para la belleza; ella trae como mujer, dentro de sí, las redadas de lo maravilloso: le falta aún para aparecer toda en sus versos, andar con un poco menos de apresuramiento en el hacerse cotidiano. Desde el final de Sor Juana, la mujer de México espera su expresión; y la tendrá, a poco tiempo, en esta mujer⁴⁷.

El poema "Alma-flor" inicia con una estrofa que dice:

Tu no sabes, amado, lo que adoro las flores,
son todas mis hermanas, acaso sus olores,
su belleza exquisita así como su gracia
no están dentro de mi alma?⁴⁸ (sic.).

La década de los veintes atestigua la publicación de ocho libros cuya autoría corresponde a mujeres neolonesas, a saber: María Luisa Garza (*Loreley*), Julia Nava de Ruizánchez, María Valdés, y Loreto Ayala López, dramaturga. De estos ocho libros, uno de ellos vio la luz en el extranjero, cuando María Luisa Garza fuera distinguida por una editorial de San Antonio, Texas. Se presume que cuatro de estas obras fueron editadas en Nuevo León, y decimos "se presume" pues se ignora el pie de imprenta de la obra que publicara Loreto Ayala López.

La carrera literaria de las mujeres nuevoleonenses continuaba en línea ascendente, a la vez que sumaba nuevas afiliadas, quienes paulatinamente se consolidaban en el oficio y se forjaban un nombre, un espacio, un prestigio.

Su incursión en el ámbito nacional -e incluso internacional- era más frecuente y notoria. Ma. Aurelia Reyes de del Río Govea, periodista y novelista, hija del Ing. Bernardo Reyes y nieta del gobernador del mismo nombre, escribió en México para diversos periódicos a partir de 1930, bajo el seudónimo de *Arlette* y de *Monina Reyes*.

Autora de diversos trabajos literarios, Fortino Ibarra de Anda la menciona en su libro **Las mexicanas en el periodismo**⁴⁹, donde narra la intención de Ma. Aurelia de publicar su producción literaria periodística en tres tomos que ya entonces tenían un prólogo de su tío don Alfonso Reyes. Sin embargo, parece que todo quedó en "buenas intenciones" pues no se localizaron los tomos a los que alude Ibarra. Menciona también que tiene otros libros en preparación y seguramente se refiere a la novela de costumbres **Cheché**⁵⁰, la cual pasó sin mayor pena o gloria por la historia de la literatura mexicana ya que, si acaso, se menciona brevemente en algún libro que analiza la tradición novelística nacional de esa época correspondiente.

Ibarra de Anda elogia, igualmente, la labor periodística de Hortensia Elizondo Cisneros, oriunda de Lampazos quien comenzó a escribir bajo el pseudónimo de *Ana María* en periódicos de México, Estados Unidos, Cuba, Centro y Suramérica. En el periódico *El mundo* de Tampico, Hortensia publicó crónicas desde París. Ibarra de Anda reproduce una nota aparecida en el mencionado diario tampiqueño que alaba las colaboraciones de Hortensia:

Se trata de encantadoras crónicas sobre temas palpitantes; reflejos de la vida parisiense; partículas de oro del Cerebro del Mundo [...] Complácese *El Mundo* en ofrecer esta nueva y valiosa colaboración especial que, con la del atildado escritor Nemesio García Naranjo, nos llega de Lutecia⁵¹.

Su libro de cuentos titulado *Mi amigo azul* fue prologado por Federico Gamboa.

Cabe señalar, en este punto, el considerable número de escritoras que escribían bajo pseudónimo a fines del siglo XIX y principios del XX: *Da Fontanar, Loreley, Arlette, Monina Reyes, Ana María*, son sólo algunos de los nombres que disfrazaban su verdadera identidad. Si bien, la moda de la época favorecía la utilización de este recurso por hombres y mujeres, cabe la duda acerca de cuántas otras habrán encubierto nombres o apellidos reales, en un intento por evadir la crítica desfavorable o a fin de ocultar su oficio en el ámbito familiar o social en que se desenvolvían, circunstancia que dificulta, aún más, la localización y ubicación de sus datos biográficos.

Las hermanas Rosaura e Irene Gómez Reina fueron también notables poetisas en su época. Esta última ganadora de diversos premios en certámenes literarios en México, Cuba y Estados Unidos.

El afán de Irene Gómez Reina por difundir su obra no sólo la llevó a costear ella misma la edición de la mayoría de cuantos libros publicara, sino a buscar la aceptación y la crítica favorable de famosas poetisas y personalidades de su tiempo.

Transcribimos fragmentos de una carta que Rosario Sansores le dirigiera:

Hace mucho tiempo que recibí por primera vez una carta de IRENE. Estaba escrita con una letra tan perfecta y hermosa, que experimenté por ella, una sincera admiración. Yo dispongo de pocas oportunidades para contestar la correspondencia, pero ella, a pesar de todo, me seguía escribiendo. Y sus cartas estaban rebosantes de cariño.

Un día, tuve la ocasión de conocerla personalmente. Era una muchacha menuda, de ojos claros y tristes.

Su conversación era exquisita. Dueña de vasta cultura, reflejaba su semblante la bondad de su alma soñadora.

Me habló entonces de sus versos y de su intención de reunirlos en un volumen. Ayer lo recibí y lo he hojeado con cariño, porque un libro que es una constante a la madre, bien merece nuestra intención.

TU, MI NUMEN, es una recopilación de todas las poesías que la autora ha dedicado a esa Madre hermosa y pura.

Nada vale en el mundo lo que una madre santa,
sobre todas las cosas, su reino se levanta;

Nada vale en el mundo lo que vale su amor....

Y en otro poema dice:

Démosle de ofrenda a la madre nuestra
oro de bondades en su santa diestra,

sendas de cariño para su vivir.....

Démosle de ofrenda nuestro sacrificio,
démosle nuestra alma sin mancha de vicio,
y así la veremos de gozo refr.....

Desde la ciudad de Monterrey, donde reside IRENE GOMEZ REINA, su corazón, ha dejado escapar en este libro las emociones más delicadas de su alma sensible.

Ultimamente, el gran oculista IGNACIO MIJARES, de Monterrey, N. L., ha logrado mejorar notablemente la vista de la poetisa. Ya no la rodean las sombras trágicas. Su tiempo lo dedica al profesorado, siendo queridísima y estimada de sus alumnas.

Una vida así, es una vida provechosa y útil.

Una vida como no hay en una época como la presente, en que el amor y respeto hacia los padres se va perdiendo rápidamente sin que nada pueda al parecer evitarlo.

IRENE GOMEZ REINA perdió a su madre hace tiempo y esa pérdida le afectó tan profundamente que fué en parte una de las causas para que su vista se enfermara, a fuerza de llorar⁵².

La carta de la cual transcribimos algunos fragmentos fue publicada en el libro **Voces del corazón**, encabezando una serie de comentarios que alaban **Tú mi numen**⁵³. Entre las personalidades que critican favorablemente la mencionada obra, se incluyen opiniones de Gerardo Rodríguez Barbarrosa, director de las revistas **Radlomanía**, **Almanaque** y **Do, re, mi** de La Habana, Cuba; Emmy Ibañez, fundadora y presidenta del Círculo de Escritores Mexicanos de México, D.F.; Carlos Romero, periodista de Monterrey y Carmen Elvira de Locken, escritora y poetisa mexicana.

Dicho sea de paso, **Tú mi numen** fue prologado por Manuel de León Arratia, Oficial de la Academia Francesa, Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Historia y Geografía y Oficial de la Orden Centroamericana de Morazán, cuyos comentarios mencionaban que "por la brillantez de la inspiración, la hondura del sentimiento y la riqueza del léxico, logra la poetisa regiomontana, salvar la monotonía de la uniformidad del asunto o tema de las composiciones que integran su obra"⁵⁴.

Vertiente⁵⁵ que fuera la última obra de Irene Gómez Reina, fue publicada en 1974 y aborda temas sobre la patria, la maternidad, las naciones, etc. La edición de todos sus libros, a excepción de uno, fue costeadada por la misma Irene. Sus poemas fueron traducidos a varios idiomas.

El Nuevo León, contemplado a través de los ojos de una extranjera, se adivina en la obra de Josephine Niggli. Nacida en Monterrey en el año de 1910, Josephine fue hija de padres norteamericanos y escribió su obra en inglés. Incursionó en el drama poético y también como novelista, al parecer, con aceptable acierto pues el crítico D. Wayne Gunn, la reseña en **Escritores norteamericanos y británicos en México**⁵⁶. Gunn, menciona que su padre dirigía una cementera en Sabinas Hidalgo, pero quizá se refiera al pueblo de Hidalgo. En efecto, se refiere a Fritz Niggli, nacido en Eagle Pass, Texas y quien por muchos años estuvo a cargo de las empresas de Juan F. Brittingham⁵⁷. Presumiblemente, entonces, Josephine vivió en Hidalgo de 1920 a 1925.

A su regresó a los Estados Unidos llevaba consigo los intensos recuerdos de su estancia en el pueblo mexicano, sus gentes, su historia, especialmente durante

la revolución, y su folklore. De ahí brotaron la serie de historia acerca de un mexicano americano que vuelve a sus raíces: *Mexican Village*, 1945, *Step down elder brother*, 1947 representan dos de los escasos intentos, de la ficción inglesa por penetrar en la vida del norte de México⁵⁸.

D. Wayne Gunn añade en su importante estudio que Carleton Beals y Bertram D. Wolfe escribieron críticas de sus libros.

El investigador Alfonso Rangel Guerra, que realizara importante labor de rescate de la novela nuevoleonesa de los últimos cien años en el libro *Desde el Cerro de la Silla*⁵⁹, dice desconocer las editoriales que publicaron los libros de Niggli. No obstante, luego de numerosas pesquisas localizamos las fichas bibliográficas de *Mexican folk plays*, editado por la Universidad de North Carolina en Estados Unidos y la de *Step down elder brother*, publicado nada menos que por la prestigiada editorial Rhinehart de Nueva York. Los datos que aportamos figuran en el listado del acervo de la biblioteca de Carlos Pérez Maldonado, famoso historiador local, recientemente fallecido. Por desgracia, los libros que forman parte del consabido acervo se encuentran en custodia de los familiares de Pérez Maldonado y no se permite consultarlos.

En el ámbito local, Celia Treviño Carranza, (nieta de Venustiano Carranza) violinista, poeta, narradora y ensayista escribió un libro de memorias que tituló: *Mi atormentada vida*⁶⁰; extenso volumen de 624 páginas donde narra su experiencia como artista y los grandes triunfos que obtuvo como virtuosa del violín.

Contemporánea de Celia, fue Sara Aguilar Belden de Garza, cuya única obra fue una narración novelada y autobiográfica que escribió, a fin de perpetuar la memoria del Coronel Jesús M. Aguilar, su padre, y de paso narrar los acontecimientos familiares y sociales que, a su criterio, fueron importantes o trascendentes.

El voluminoso libro de Sara Aguilar, *Una ciudad y dos almas*⁶¹, fundamenta su importancia en el rescate que la autora -voluntaria o involuntariamente- hace de la burguesía y su valor final radica, sin duda, en los testimonios que deja de la vida de Monterrey desde la segunda mitad del siglo XIX hasta finales de la década de 1930.

Al inicio del libro en ciernes, el padre de Sara Aguilar, coronel Jesús M. Aguilar, escribió de su puño y letra:

En relación con lo que escribe mi hija Sarita concierne a su vida ella sabrá lo que dice; por lo que atañe a la parte histórica relacionada con acontecimientos de la Revolución, tanto en tiempos de Madero como de Carranza, y a los personajes mencionados en la misma, yo garantizo su autenticidad. J. M. Aguilar (Coronel Veterano de la Revolución). Monterrey, N. L., junio de 1970⁶².

Dos mujeres capitanean el movimiento literario de vanguardia en la narrativa femenina de Nuevo León, correspondiente al siglo XX: por orden cronológico, en primer término surge Adriana García Roel y pocos años más tarde, Irma Sabina Sepúlveda.

Adriana García Roel, novelista, cuentista, ensayista y editorialista, proviene de familia de prestigiados intelectuales de la región, encabezados por el famoso historiador Santiago Roel. Adriana obtuvo el Premio Lanz Duret 1942, otorgado por el periódico capitalino *El Universal*, por su novela *El hombre de barro*⁶³.

Durante la época en que Adriana residió en la ciudad de México, al lado de su familia, recreó la vida de la gente del campo en el municipio de Montemorelos, Nuevo León. Ella misma relata cómo concluyó su trabajo novelístico en unos cuantos meses y lo envió al concurso que patrocinaba *El Universal*.

Gregorio López y Fuentes, miembro del jurado que otorgó el Premio "Miguel Lanz Duret" a la mencionada obra, escribió en el epígrafe que encabeza al libro:

Estas líneas tienen la disculpa de no ser más que un epígrafe, escrito por la sencilla razón de que lo solicita una mujer, una mujer que triunfa en plena juventud y a quien, por adhesión a todo lo que es México, debemos cuidar el laurel de su victoria.

No necesito hacerme solidario otra vez de los méritos de *El Hombre de Barro*, si ya he dicho que mi voto fue para esta novela. Con lo que si desearía solidarizarme, es con la seguridad de que la autora seguirá haciendo oír su voz representativa desde la escena de sus personajes-Nuevo León-, personajes tan humanos que a pesar de la evolución de las especies, parecen hechos con el barro coetáneo de los siete días creadores⁶⁴.

En *El hombre de barro* la autora se recrea en el paisaje campirano:

El río, saltando bullanguero, se mofaba de nuestra pachorra. A lo largo de sus orillas los árboles cubiertos de nuevo follaje dejaban que el aire se colara por entre sus ramas. La Sierra hermosa, soberbia contemplaba -desde lejos- cómo por aquel caminucho la vida se deslizaba resignadamente. Vagando por su falda, las nubes envolvían a la montaña en un tenue velo que le daba aspecto de decoración fantástica. Sus cumbres azules se lanzaban temerarias al cielo. ¡Qué llamado el de esos montes!⁶⁵

Su mayor acierto, empero, consiste en la recreación del lenguaje y costumbrismo de sus gentes, elementos que más tarde perfeccionaría Irma Sabina Sepúlveda:

-Cuándo, ni nunca íbamos a afigurarnos que Chabela s'iba a acabar tan muchacha.
-¡Y lo alegre qu'era! La biera usted vido no hace ni un año en los bailes: no dejaba pieza sin bailar.
-Pero si ya'staba bien mala y toavía se animaba la pobre.
-Nomás dígame comadrita, tan animosa era que hasta últimas fechas bien que traficaba... y eso que la tos ni un ratito la dejaba.
-Pos sí, qué me dice, hará dos meses apenas que le bautizó la niña a Trini.
-Y quesque ya hasta s'iba a casar...⁶⁶. (sic.)

El historiador Héctor M. González comenta respecto a la escritora:

en Adriana García Roel, tiene Nuevo León lo que nunca antes de ella había tenido, una creadora de tipos humanos, una sagaz observadora de la vida, una verdadera promesa, en fin, entre los pocos que en México se dedican al cultivo de la novela, ese género literario que no ha llegado en nuestro país a un completo desarrollo⁶⁷.

Afonso Rangel Guerra, a su vez afirma:

El hombre de barro asume, como ha ocurrido con tantas obras literarias, y particularmente la novela, la función de ser testimonio histórico y cultural de una determinada sociedad. Por ello, además, es perceptible que a pesar de la introducción de la autora en el mundo de las gentes de campo de esa región de Nuevo León, se mantiene una distancia inevitable entre el que observa, en este caso la autora, y los personajes y la comunidad observados. Todo esto se da en **El Hombre de barro**, sin duda una de las más importantes novelas mexicanas de su tiempo, pero, como ocurre con tantas obras escritas en la provincia mexicana, ha sido ignorada en las historias de la literatura mexicana⁶⁸.

Seguramente, el comentario respecto a la distancia establecida entre la autora y sus personajes viene a colación como defensa de la calidad literaria que sustenta la obra de Adriana García Roel ante la feroz crítica que la investigadora Martha Robles plasma en su obra, **La sombra fugitiva**⁶⁹, un estudio sobre las escritoras en la cultura nacional: Transcribimos un fragmento de la opinión de Martha Robles:

Se ha discutido, entre críticos y escritores, la validez del lenguaje local, familiar o coloquial. Ciertamente Adriana ignoró la manera de hacerlo, ella escribió y transcribió, de buena fe, parte del mundo fragmentado de los seres que, marginados, lo están también del idioma⁷⁰.

Sin embargo Rangel Guerra argumenta:

Pero esto en vez de suponer un demérito para la obra narrativa, le confiere su propio valor, pues finalmente es la capacidad narrativa de la novelista, proyectada desde su propia condición ciudadana, la que logra esta observación cabal y auténtica del mundo rural rescatado en sus páginas. Una obra literaria debe sostenerse en su propia estructura, al margen de la procedencia real, histórica o antropológica de los sucesos que narra, y en su propio lenguaje que es parte de esa estructura como concepción que da sitio y presencia a la ficción novelesca⁷¹.

Doce años más tarde Adriana publicaría un segundo libro: **Apuntes ribereños**⁷², obra que relata una visita de vacaciones al puerto de Tampico. Actualmente, Adriana escribe editoriales en el periódico *El Porvenir*.

A partir de 1950, año en que se llevó a cabo el Séptimo Censo Nacional de población y cuyos resultados arrojan un total de 740,191 habitantes⁷³, se hacen visibles los intentos formales de muchas mujeres nuevoleonenses por llamar la atención hacia su trabajo intelectual.

Entre las publicaciones de Adriana García Roel y el surgimiento de la obra de Irma Sabina Sepúlveda se editó una novela publicada por la casa Costa Amic y cuya autoría corresponde a Marilú Salinas Surió. Nos referimos a **La casa de Haverford**⁷⁴ en cuya solapa los editores, de la misma, califican a la autora y a la obra como:

una novel y joven escritora mexicana, residente en provincias. Novela llena de sutileza descriptiva y de fuerza humana, con este libro la autora intenta situarse y hacerse un nombre entre la pléyade de jóvenes escritores, a quienes en todo momento nuestra firma editora ha tratado de ayudar en la publicación de sus obras, confiando en que de entre ellos han de salir los nombres que darán el mayor lustre literario a nuestra futura novelística⁷⁵.

Nacida en Monterrey, de padres españoles, Marilú Salinas Surió participó en los medios artísticos de la ciudad, especialmente el teatro.

En su ensayo sobre la novela en Nuevo León, Alfonso Rangel duda que pueda con seguridad atribuirse a esta escritora **La casa de Haverford** pues el libro es firmado solamente con la inicial S. y el apellido Surió. Dice Rangel Guerra:

No se tienen referencias sobre esta autora, de la que la solapa de su libro sólo indica que es 'una novel y joven escritora' residente en provincias. Es posible que bajo este nombre se trate de Marilú Salinas Surió⁷⁶.

En el curso de esta investigación tuvimos la oportunidad de charlar con el Dr. José Luis Salinas Surió, hermano de la autora, quien nos confirmó la autoría de Marilú y nos informó que actualmente radica en San Miguel Allende, Guanajuato, dedicada a la pintura.

La Casa de Haverford -agrega Rangel Guerra- es una novela publicada bajo el nombre de autor que se señala al principio y se ubica en las ciudades de Filadelfia y Nueva York, en un medio sofisticado e intelectual de una familia de editores, y en cuyas páginas aparecen escritores, pintores y gentes de clase alta, en los años sesenta. [...] Se antoja pensar que en la concepción de esta novela influyó **El tiempo debe detenerse**, de Aldous Huxley⁷⁷.

En mayo de 1992, Marilú publicó un segundo libro, en este caso de cuentos, al cual tituló **Los ángeles blancos del delirio**⁷⁸.

Para hablar de Irma Sabina Sepúlveda (1930-1988), es preciso escuchar las voces de sus personajes en la nostalgia de antaño "Cuando la soledad nos rodea queremos hacer gentes a los que no lo son para no sentirnos tan fuera de la vida", expresa con decepción una anciana mujer que emana de sus relatos. Autora que empieza a formar parte de la leyenda que brota en torno a escritores que forjan un halo misterioso a su alrededor.

De pequeña, Irma Sabina escuchaba vocecitas que le incitaban a relatar sobre lo que veía y escuchaba y así se lo confiaría a su amigo, Roberto Villarreal Sepúlveda. Ya entonces amaba la

literatura y escribió un cuento corto del cual se avergonzó tremendamente cuando fue descubierto por sus familiares.

A manera de autobiografía escribió:

nací en el estado de Nuevo León en una hacienda que originalmente se llamó San Isidro del Potrero y es jurisdicción del municipio de Villaldama. En la actualidad esta hacienda se conoce como El Potrero. Mis padres tuvieron trece hijos, yo fui la undécima. [...] Mis primeros recuerdos se encuentran entre la música de la pianola, los cerros de paja que dejaba la trilladora, los vasos de aguamiel y la sabrosas tortillas de trigo. La temporada de la molienda era como una feria. Venían gentes de los alrededores y había en casa gran animación. Lo que más me gustaba era estar presente a la hora en que las mujeres preparaban los piloncillos con nuez que constituían nuestra mejor golosina⁷⁹.

Sus libros fueron autofinanciados, motivo por el cual su obra no ocupó un lugar preponderante en la crítica o figuró en antologías nacionales. No se prodigo demasiado y solamente publicó tres libros, al igual que su contemporáneo y amigo, Juan Rulfo. Y amiga entrañable fue del creador de Pedro Páramo por identificación, por esos lazos intangibles que germinan cuando se comparten orígenes, vocaciones, afinidades e inclinación al 'gran silencio' que un día, sin más, ambos adoptaron hasta su misma muerte.

Rulfo fue su presentador dentro del ciclo "Los narradores ante el público" que organizara el Instituto Nacional de Bellas Artes por los años sesenta. El crítico Alejandro Canossa reseña el evento en la revista *Letras Hispanoamericanas* de Buenos Aires:

Habló Rulfo de la escritora y lo hizo en forma tan bella que me felicité de mi presencia esa noche en la Sala Ponce del Palacio de Bellas Artes. Puso muy en alto su talento y su modestia, y no dejó de hacer hincapié en el hecho de que Irma Sabina poseía una elocuencia desusada. "Dice tanto con tan pocas palabras, que ya la oirán ustedes, expresó Juan Rulfo"⁸⁰.

Irma Sabina supo plasmar, con extraordinaria destreza la mágica idiosincracia del campo norestense. Fue así como el Potrero (Villaldama), se convirtió en la versión nuevoleonense de Comala. Pasajes y vivencias que inmortalizaron el pueblo natal de donde procede su familia, tan antigua como los fundadores de estas tierras, tan norteñas como el Cerro de la Silla.

Agua de las verdes matas tú me
tumbas, tú me matas, tú me
haces andar a gatas...

Ese día la gente no quiso comprarme la carne. Unas mujeres decían que era de cabra vieja, otras que de animal enfermo, otras que mi patrón era un chivo. No se cuantas burlas y ascos me hicieron, el caso es que me cansé de andar cargando la canasta.

Para que nadie me hablara, atravesé el arroyo seco y busqué una sombra de anacua. Mi padre siempre decía que por la reciedumbre de sus troncos y lo apretado del follaje no había mejores sombras que las de la anacua. Por eso las buscaba.

No tardé en encontrar una a la orilla del arroyo, pero antes de sentarme, llevé la canasta y la acomodé arriba de una piedra que estaba debajo de un mezquite viejo⁸¹.

Agua de las verdes matas⁸² fue su primer libro, trabajo que realizó durante su gestión como becaria del Centro Nacional de Escritores del INBA. Después seguirían **Los cañones de Pancho Villa**⁸³ y **El aglotista**⁸⁴.

Alejandro Canossa la califica también como una original autora al afirmar:

pocos son los escritores que llegan a crear un estilo, pues la mayoría es seguidora de sus ídolos literarios. Ella ha abierto un camino en la literatura y es por eso que siempre la admiraré. En esta época de imitaciones y de fracasos, Irma Sabina se levanta como una antorcha de autenticidad⁸⁵.

Autenticidad y humorismo, lenguaje coloquial, personajes que brotan de la cotidianidad y se instalan en el realismo mágico.

La Candelaria y la Paca suspiraban al verlo. daba risa ver sus caras más arrugadas que un librito, embadurnadas de colorete. Estaban tan feas que yo no hubiera sido capaz de tocarlas ni con un chamuscador, pero cuidado con las gentes⁸⁶.

Colaboradora de numerosos periódicos y revistas locales y nacionales, fue además maestra de preparatoria hasta el día en que optó por el aislamiento, abandonó el magisterio, su quehacer literario y se retiró de la vida pública donde, al parecer, no encontró respuesta a su búsqueda, cualquiera que ésta haya sido.

La primera institución universitaria en el estado abrió sus puertas en septiembre de 1931, bajo el nombre de Universidad de Nuevo León⁸⁷. Entre las actividades culturales, y en especial literarias, que surgieron alrededor de la academia vale la pena mencionar la fundación del PEN Club y el inicio de la revista **Universidad** y más tarde **Armas y Letras**, que aparece en 1944, con miras a publicar trabajos académicos y de creación.

Esta nueva óptica de estudio que transformó nuestro estado, influyó muy positivamente en la producción literaria de hombres y mujeres oriundos de la región.

La sistematización de estudios superiores forjó una primera generación de universitarios que incursionaron en las letras asumiendo el oficio con un mayor rigor, aunque no en todos los casos. Gradualmente, las mujeres se sumaron al proceso.

Algunas emigraron de sitios distantes para asimilarse al flamante cuerpo académico universitario, otras fueron inquietas estudiantes que definieron su vocación literaria, antes de diplomarse en las diversas áreas del conocimiento. Sobresalen poetas como: Juanita Soriano, Isabel Fraire, Altaír Tejeda de Tamez, (más conocida por su obra dramática), Gloria Collado, Esther M. Allison y Teresa

Aveleyra, estas dos últimas vinculadas al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, que nace en 1943, a iniciativa de los empresarios locales.

La vinculación, tanto de extranjeras como locales, al medio universitario regiomontano, en la mayoría de los casos, fue pasajera. Aún así, su huella literaria persiste en revistas, suplementos culturales y libros individuales o antologías que reflejan un trabajo constante y una superior calidad en su producción.

Intencionalmente obviamos el nombre de Carmen Alardín -hoy Carmen Martí- asociada a la generación mencionada, por merecer un lugar aparte en las letras regionales. Carmen ha sido de las pocas escritoras regiomontanas cuya fama ha trascendido las fronteras estatales forjándose un sitio en la poesía mexicana contemporánea. Poeta precoz, a los 16 años publicó su primer libro, *El canto frágil*⁸⁸, prologado por otro joven poeta, Ramiro Garza, quien ha sido esposo y compañero inseparable de aventuras. Licenciada en letras alemanas y maestra en letras mexicanas por la UNAM, es además una destacada periodista que publica en numerosos periódicos y revistas del país. Entre las distinciones que ha cosechado a lo largo de su carrera, Carmen Alardín recibió el Premio Villaurrutia en 1984 y la Medalla al Mérito Cívico, máximo galardón que otorga el estado de Nuevo León, en 1990.

Formó parte de los grupos de *Kátharsis* y *Apolodionis*, publicaciones que se instituyeron paralelas a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La revista *Kátharsis*, mantuvo su vigencia de 1955 al 60, con meritorios colaboradores que integraron una nueva propuesta poética. Estos, fueron en su mayoría jóvenes poetas y narradores, con sentido crítico y quizá, por primera vez, miembros de la vanguardia asimilados a tendencias o corrientes de la época.

De Carmen Alardín, joven y eterna poeta, se ha hablado tanto y a la vez tan poco. Doce libros de creación hablan por sí mismos de una obra completa, madura y una vida entregada con pasión y coraje a la poesía, sin farragosas pretensiones feministas y a la vez, ajena a los conflictos que origina el rezago o discriminación que pudo haber enfrentado cualquier mujer de su generación.

Sin ambages, sencilla se brinda en lo personal y a través de sus versos,

Sensible hasta el dolor, en sus poemas extensos se desata en emociones; es un río cuyo caudal crece a medida que los elementos del mundo reflejan sus formas, sobre todo si éstas recuerdan que todo, sin excepción, se parece al ser amado⁸⁹.

LA VANGUARDIA

Ya desde la primera mitad del siglo, la mujer nuevoleonense dio muestras de su capacidad para influir en el medio cultural y transformar positivamente su posición en la sociedad. A pocos años de concluir el siglo y milenio, se atestigua un auge en la producción literaria de nuestras escritoras que paulatinamente cobra una presencia más digna y formal.

El auge económico de la década de los sesentas, el movimiento feminista de los setentas, la proliferación de espacios universitarios, la mayor participación de la mujer en el trabajo asalariado y la creación de nuevos espacios editoriales, configuran la pluralidad de oportunidades que mujeres de Nuevo León y México, en general, aprovechan en un afán por superar barreras discriminatorias y patrones formativos que la confinaron por siglos al ámbito doméstico.

El desarrollo de las mujeres locales en el campo periodístico, político, educativo y literario se acentúa, conforme avanza el siglo XX. A continuación, en forma abreviada, enlistaremos a las más connotadas escritoras de nuestro estado que han destacado por incurrir en los diferentes géneros abocados a la escritura, durante las décadas más recientes.

Cabe resaltar que el hecho de establecer un panorama general del desarrollo actual de la mujer en la literatura nuevoleonense no significa que les restemos importancia, antes lo contrario, puesto que la información y el recuento bibliográfico de éstas es mucho más accesible para cualquier interesado en el tema y, por tanto, no requiere el tratamiento minucioso que se aplicó a generaciones anteriores. En este estudio introductorio, que antecede al Diccionario biobibliográfico, intentamos, primordialmente, rescatar a quienes fueron rezagadas de la historia por múltiples razones en las que influyen, desde el paso del tiempo, hasta la escasa difusión o importancia que se les confirió en su época.

De entre las más destacadas nuevoleonenses, pionera en el medio político nacional, la regiomontana Margarita García Flores es ciertamente ejemplar por su profesionalismo y dedicación, como abogada, política y ensayista. Licenciada en leyes por la UNL, Margarita creó la Facultad de Trabajo social de la Universidad de Nuevo León y la de Tamaulipas. Fue, además, catedrática de la UNAM y fundadora del Programa de Bienestar Familiar en el IMSS. Como defensora de los derechos de la mujer, formó parte del comité nacional del Partido Revolucionario Institucional del Estado, donde se convirtió en portavoz de las demandas femeniles. Fue electa diputada federal por Nuevo León, en dos ocasiones y redactó, además, las notas para la Reforma Constitucional al artículo 34, mediante las cuales se otorgó la igualdad política a la mujer mexicana. Mujer del Año en 1978 por su intensa lucha en favor de los derechos de la mujer, obtuvo también la presea al Mérito Jurídico que le fuera otorgada por su labor legislativa y de promoción a la reforma del artículo cuarto. Margarita es autora de numerosos ensayos políticos e históricos, el más famoso, **Fray Servando y el federalismo mexicano**⁹⁰.

Ensayistas e investigadoras, en el área de humanidades, con aportaciones valiosas conquistan respeto y prestigio en la comunidad. Las más reconocidas en sus diferentes rubros son: Lidya Rodríguez en el área de la investigación lingüística; Leticia Martínez Cárdenas, Rocío González Maíz y Diana González, en el ensayo histórico; Aída O'Ward, en la crítica literaria y como traductora; Alejandra Rangel Hinojosa y Silvia Mijares en el campo de la filosofía y la investigación social y Rosaura Barahona, quien se distingue particularmente en el renglón magisterial y como editorialista.

Rosaura ha incursionado también, con éxito, en el campo de la narrativa y su obra sigue esperando la edición que venga a reunirla y presentarla como un todo, en su caso, como una obra en marcha. Al parecer, está ya en proceso de edición un volumen de cuentos con temáticas femeninas y con títulos de nombres de mujeres que inician con cada una de las letras del alfabeto.

En el ámbito de la poesía, sobresalen voces como la de Hilda Moreno, poeta y periodista, quien fundó y dirigió el suplemento cultural del periódico *El Porvenir*, de 1954 a 1957, y Sonya Garza Rapport, poeta y promotora cultural que, actualmente, funge como Subsecretaria de Cultura del estado de Nuevo León. La narrativa encuentra interesantes exponentes en la obra testimonial de Sandra Arenal Huerta, cuyos temas giran alrededor de la marginación y la denuncia social y Cristina Villarreal Navarro, cuentista cuya narrativa de ficción está representada por su libro *Nosotros, los de entonces*⁹¹ obra que alberga 11 relatos en los cuales encontramos, en primer plano, a la ciudad de Monterrey, evocada desde la nostalgia. Casi desconocida en el medio local, por su distanciamiento de éste, Rosaura Saucedo Salame forma parte del panorama novelístico nacional. Originaria de Monterrey, pero radicada en Guadalajara y Querétaro desde hace años, Rosaura obtuvo el Premio Juan Rulfo para primera novela del INBA, que otorga la Casa de la Cultura de Hermosillo, por su novela *MI prima Daniela*⁹².

El interés por involucrar a personas de la tercera edad en actividades recreativas, aunado a su gran pasión por el teatro, llevaron a Blanca Laura Uribe de Rocha -*Kahua Rocha*- a escribir minidramas que más tarde serían representados profesionalmente. *Kahua* ha participado en varios talleres de dramaturgia y actuó en algunas obras, para después dedicarse a la práctica docente y a escribir teatro. La tamaulipeca Altaír Tejeda de Tamez, a quien ya mencionamos con anterioridad, ha sido también un importante pilar en la actividad teatral de nuestro estado, en especial durante la época en que radicó en Monterrey, de 1942 a 1950 y de 1956 a 1971. En su ciudad natal Altaír se dedica, actualmente, a la promoción de actividades culturales. Dulce María González, de quien nos ocuparemos posteriormente, ha mostrado interés especial por el género dramático. Habrá que estar atentos a su trabajo y a la crítica favorable o desfavorable que el mismo reciba al ser llevado a escena.

Algunas autoras contemporáneas, en Nuevo León, han dado muestras de capacidad innovadora al aventurarse por derroteros que rebasan las propuestas más tradicionalistas de la narrativa, poesía, dramaturgia o ensayo. Jóvenes escritoras asumen con profesionalismo el reto que presenta el oficio y se perfilan en el horizonte artístico de la región con disciplina y entrega, compromiso ineludible para trascender el ámbito local.

Al lado de Carmen Alardín, Minerva Margarita Villarreal comparte fama y reconocimiento como una de las máximas exponentes del arte poético, cuyo prestigio abarca más allá de nuestras fronteras provincianas, tanto por sus numerosas publicaciones como por la calidad de una obra que ha merecido importantes menciones y premios. Poseedora de un gran talento, Minerva trabaja

infatigablemente en engrosar su producción creativa, a la vez que publica crítica literaria en revistas y periódicos de amplia circulación.

En el marco de una intensa actividad poética en el estado, figuran algunas poetas, cuyo trabajo se refleja en antologías locales y nacionales y en valiosas distinciones como participantes entusiastas de certámenes literarios. Desafortunadamente, su obra permanece en espera de espacios editoriales dignos que las publiquen individualmente. Por mencionar a algunas, nos referiremos a Patricia Laborde, María Belmonte, Malena Múzquiz Ramírez y Leticia Herrera, que forma parte de una dinastía local de escritores prestigiados en Nuevo León.

Jóvenes promesas, como Claudia Villarreal y Ofelia Patricia Pérez Sepúlveda han publicado obra en volúmenes colectivos e individuales. La primera en la colección ¿Aguila o sol? que patrocina el Gobierno del Estado y la segunda bajo los auspicios del programa editorial que respalda el municipio de Guadalupe, Nuevo León.

Nuevos valores femeninos de nuestra literatura han fracasado al incurrir en la narrativa. Exceptuando un par de escritoras no ha logrado consolidarse una tradición en este género. Si bien existen intentos dignos por producir cuento y novela, éstos no han logrado superar el calificativo, si acaso, de obra prometedora.

Dulce María González realizó un aceptable trabajo como cuentista en el libro colectivo **De mujeres y otros cuentos**⁹³, que reúne la obra de Lydia Rodríguez de Díaz, Alejandra Rangel y la propia Dulce María. En 1993 publicó un volumen individual de prosa titulado **Detrás de la máscara**⁹⁴, obra que llevó a cabo durante su periodo como becaria del Centro de Escritores de Nuevo León, (1988-1989) y donde incursiona en el cuento breve. Como ensayista, en el renglón de la crítica teatral, Dulce María, ha desarrollado una meritoria labor de rescate al escribir la historia de la tradición teatral en Nuevo León a través de sus diferentes periodos. Sus trabajos de investigación, a este respecto, han sido publicados en diferentes medios: en el periódico *El Porvenir*, en un volumen auspiciado por el Fondo Editorial Nuevo León, bajo el título de **Gestus**⁹⁵, y en el capítulo correspondiente a la actividad dramática del libro colectivo **Desde el Cerro de la Silla**⁹⁶. Sin embargo, Dulce María González aparenta, hasta ahora, no haber definido su vocación por un género específico y oscila entre el cuento, el ensayo, la dramaturgia e incluso la poesía, a riesgo de no perfeccionarse en alguno de ellos, concretamente.

Patricia Laurent Kullick, se perfila en el campo cuentístico como una promesa, con el potencial necesario para conquistar importantes espacios editoriales. Habrá que observar su desempeño y conservar su huella. Como becaria del Centro de Escritores de Nuevo León, Patricia concluyó su primer volumen de cuentos, **Esta y otras ciudades**⁹⁷, mismo que publicó el editorial Tierra Adentro, programa dedicado a apoyar jóvenes creadores. Recientemente, Patricia publicó un segundo volumen de cuentos, **Están por todas partes**, editado por el municipio de Guadalupe, Nuevo León.

Como un recurso editorial alternativo, surgen publicaciones colectivas, cada vez más populares. Con objeto de promocionar obra de talleres de lectura y escritura, premios y menciones honoríficas de concursos literarios o trabajos dignos de reseñarse, circulan en el medio local libros que pretenden cubrir estos vacíos. **El capitán de dos armas**⁹⁸, **Un sueño de libertad**⁹⁹ **Bóvedas del silencio. Quinta antología de la edad de la ruptura**¹⁰⁰ o **La alquimia del verbo**¹⁰¹, han cubierto este tipo de necesidades que, en la mayoría de los casos, alberga obra escrita por mujeres. Algunas, como Gloria Balleza, han logrado situarse, por este medio, en el escaparate que puede, si realmente se esfuerzan por lograrlo, conducir las a la inmortalidad.

CONCLUSIONES:

La historia de la literatura escrita por mujeres en Nuevo León es, en muchos sentidos, la historia de la emancipación de la mujer regional a través de un proceso educativo que eventualmente la lleva a una abierta y entusiasta incursión en las letras o cualquier otro rubro de la actividad productiva.

Por desgracia, esta digna incursión aún no ha fructificado lo suficiente. El estado adolesce de grandes escritoras de talla nacional o internacional que le confieran fama y prestigio. Alfonso Reyes y Fray Servando son, acaso, los únicos escritores -con mayúsculas- que se asocian a nuestro proceso literario al citar a los consagrados en la literatura mexicana. En la geografía de nuestras letras, pocas mujeres ocupan posiciones destacadas o han propuesto innovaciones del lenguaje o revolucionarias técnicas literarias.

Se puede aventurar que lo difícil fue empezar a relatar sus cosas, reunir después la valentía por conquistar espacios donde imprimirlas fue esencial. Sin embargo, no todo es conocer y dominar la técnica de la redacción correcta; salvo raras excepciones, pocas han logrado transgredir el horizonte de la narración autobiográfica, testimonial, el poema intimista producto de una inspiración momentánea ante reveses amorosos o en el marco de pasiones desbordadas.

Si bien es cierto que factores como la orografía, condiciones climatológicas o ubicación geográfica influyeron en un aislamiento creativo que impidió, hasta hace muy poco tiempo, un contacto estrecho con otros medios culturales o retrasó el acceso a novedosas vanguardias, un estudio mucho más concienzudo tendría forzosamente que determinar la calidad literaria de tantas obras que fuera de contexto no resistirían un juicio más crítico e impersonal. Habría, por tanto, que analizar si el único mérito de estas manifestaciones estriba en el contacto que supieron mantener con su realidad circundante, valor pluridimensional que enriquece su obra.

La inmadurez literaria de un medio donde aún no ha cuajado la gran literatura, con excepciones mínimas, es también un elemento propiciatorio para fomentar la inconstancia en muchas escritoras, problema digno de estudiarse por separado. A la publicación de una obra suceden largos lapsos de silencio o hay quiénes solamente publican en una ocasión, lo cual demerita la seriedad del gremio literario femenino.

Este fenómeno recurrente, que no excluye a los hombres pero es más frecuente en mujeres, puede atribuirse a varias razones:

- a) la dificultad por lanzar una obra al mercado editorial inhibe la repetición de una aventura similar;
- b) publicar un libro eleva su auto estima y les confiere respetabilidad, pero no están dispuestas a repetir el esfuerzo por timidez, indisciplina, escaso talento, etc.;
- c) los ataques lanzados por la crítica masculina que dominó el campo de la literatura por demasiados años, aunado a la falta de respeto por la producción femenina, en cualquier campo del arte, desanima sus más firmes intenciones de persistir en el intento.

Lamentablemente todas estas razones no tienen relación con el verdadero oficio que exige una férrea disciplina, un talento desarrollado a su máximo potencial y una sistemática experiencia en el ramo, ausente de cualquier empirismo. Es factible que la proliferación de escritoras improvisadas, cuyas publicaciones corresponden a ediciones de autor, o que gozaron del patrocinio de alguna tit influencias o compadrazo haya dañado el trabajo de tantas otras que seriamente aspiraron a profesionalizarse en la escritura. En contraste, la obra de valiosas escritoras nuevoleonas permanece en espera de espacios editoriales dignos que las publiquen individualmente.

No cabe duda que vivimos épocas diferentes. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que, actualmente, es superior el número de mujeres en eventos culturales, en talleres literarios, más lectoras frecuentan librerías, incluso, son más numerosas aquellas que publican. No por ello, se puede aseverar que su producción es superior en calidad. La mujer en la cultura es un fenómeno "de moda" sujeto a comprobarse y más aún a consolidarse al paso de los años.

Esta circunstancia, sin embargo, no puede considerarse determinante en la evolución de la escritura femenina o en su rezago literario. Confluyen múltiples y muy variados factores que acentúan su marginalidad y desconocimiento no sólo en nuestro estado. En prácticamente todos aquellos lugares alejados del centro, concretamente la capital del país, el escritor(a) enfrenta segregación, falta de proyección y reconocimiento. Si aspira a figurar en el medio nacional, eventualmente optará por trasladarse al D. F.; de no ser así, debe multiplicar esfuerzos por labrarse un nombre y un lugar en el panorama literario nacional. En la mujer, este proceso es doblemente difícil pues, aún en las postrimerías del siglo XX, persiste la desigualdad, razón por la cual ser mujer y de provincia es doble marginación.

La mujer de letras neoleonasa se desenvuelve actualmente en un ambiente de estudio, en un medio universitario donde existen facultades y escuelas preparatorias en las cuales la población femenina supera el número de hombres, en una cultura de trabajo que la lleva a abrazar el oficio con rigor y disciplina.

No obstante, valdría la pena extrapolarlas al siglo XIX y probar su fortaleza por defender una vocación que sus abuelas y bisabuelas tuvieron que enterrar, en aras de un futuro diferente que las redimiera en hijas, nietas y bisnietas. Mujeres que ocultaron su sexualidad tras místicos poemas que rayaban tantas veces en cursilería. Mujeres que intentaron transformar su mundo sublimando cuanto les fue permitido a través de la poesía o la narrativa. Mujeres que por pautas formativas permanecieron ciegas frente a su propio espejo, más deslumbrante que el sol canicular de sus veranos. Mujeres que fueron desdoblándose en poemas y relatos que nunca lograron definir las cabalmente, inmersas en un clima de resequedad intelectual sin líderes o apóstoles que abanderaran causas favorables a su oficio.

Vaya, entonces, por medio de estas líneas, nuestro homenaje a todas las escritoras de Nuevo León, en especial a esa escritora anónima, la que escribió cartas o diarios con una caligrafía perfecta -entrenamiento obligado en la educación de nuestros antepasados- la del lenguaje erudito y talento innato, la de sintaxis impecable. Nuestro reconocimiento a aquellas que volcaron su intimidad en cuadernos ocultos en baúles con olor a naftalina, textos amarillentos cuya lectura redefiniría la mentalidad femenina de entonces, un discurso distinto que será para aquellas que emprendan la tarea de rescate, tan difícil de reconstruir.

Para ellas, Virginia Woolf nació tarde, Simone de Beauvoir mucho después y nunca llegaron cabalmente a definir esa angustiosa sensación que Simone bautizaría como la alteridad. Porque...

No, no es la solución
tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi
ni apurar el arsénico de Madame Bovary...
Ni concluir las leyes geométricas contando
las vigas de la celda de castigo
como lo hizo Sor Juana... No es la solución
escribir, mientras llegan las visitas,
en la sala de estar de la familia Austen ...
Debe haber otro modo que no se llame Safo
ni Mesalina ni María Egipcíaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser.

"Meditación en el umbral", Rosario Castellanos.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 En: *La Defensa del Pueblo*. p.1
- 2 Israel Cavazos Garza. *Catálogo y síntesis de los protocolos del archivo municipal de Monterrey 1756-1785*. p. 25
- 3 *Ibidem*
- 4 *Ibid*. p. 26
- 5 Israel Cavazos Garza. *Diccionario biográfico de Nuevo León*. Tomo II. p.345
- 6 *Ibid* p. 401
- 7 "Pieza teatral-comedia y sainete-de tema jocoso" Federico Carlos Sainz de Robles. *Diccionario de la literatura*. p. 26
- 8 F. Ibarra de Anda. *Las mexicanas en el Periodismo*. p. 26
- 9 Héctor González. *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa*. p.180
- 10 *Ibidem*
- 11 *Ibidem*
- 12 *Ibid* p. 181
- 13 Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac. [ed.] *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. p. 399
- 14 En: *El Comercio Mexicano* p.2
- 15 *Ibid* p.1
- 16 Entrevista con Gloria Hibbler de Garza, nieta de Manuela Martínez Hophman.
- 17 Rafael Garza Cantú. *Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León, en la centuria de 1810 a 1910*. p. 620
- 18 José María Vigil [ant.] *Poetisas Mexicanas Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. (1977)
- 19 *Ibid* p.243
- 20 *Ibid* p.340
- 21 *Ibid* p.235
- 22 *Ibid* p.349
- 23 *Biografías de mujeres destacadas del estado de Nuevo Leon*. p. 67
- 24 Entrevista Irma Salinas Rocha, sobrina de Orelia Rocha Barocio de Elizondo.
- 25 Daniel Mir. *Monterrey habla*. pp. 361-369
- 26 En: *La Defensa del Pueblo*. p. 3
- 27 En: *La Defensa del Pueblo*. p. 3
- 28 Miguel F. Martínez. Prólogo a *Fragil*, de María Valdés.
- 29 Margarito Cuéllar. *Alforja de poetas 2*. p.16
- 30 Daniel Mir. *Monterrey habla*. p. 239
- 31 *Ibidem*
- 32 *Ibidem*
- 33 María Luisa Garza *Los amores de Gaona*. p.111 (Carta de Loreley a Gaona)
- 34 María Luisa Garza. *Soñando un hijo*. p.41
- 35 María Luisa Garza *La novia de Nervo*. pp. 37-38
- 36 Josefina Quirós. *Las vicisitudes de la iglesia en México*. (1960)
- 37 Héctor González. *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa*. p.300
- 38 *Enciclopedia de México*. p.2475
- 39 José P. Saldaña. *¿Y qué hicimos? Monterrey en el siglo XX*. p.10
- 40 Emeterio Treviño González. *Antología de poetas neoleonese*. (1930)
- 41 *Ibid* p.291.
- 42 *Ibidem*
- 43 *Ibid* p.283
- 44 *Ibid* p.284
- 45 *Ibid* pp.3-5.
- 46 *Ibidem*

-
- 47 *Ibidem*
- 48 *Ibid* p. 87.
- 49 Fortino Ibarra de Anda. **El Periodismo en México (Segundo Tomo) Las mexicanas en el periodismo.** pp.70-71
- 50 Ma Aurelia Reyes de del Río Govea. **Cheché.** (1940)
- 51 Fortino Ibarra de Anda. **El Periodismo en México (Segundo Tomo) Las mexicanas en el periodismo.** p. 85
- 52 Irene Gómez Reina. **Voces del corazón.** 231 p.
- 53 Irene Gómez Reina. **Tú mi numen.** (1954)
- 54 *Ibidem*
- 55 Irene Gómez Reina. **Vertiente.** (1974)
- 56 D. Wayne Gunn, **Escritores norteamericanos y británicos en México.** (1985)
- 57 Barragán, Juan Ignacio y Mario Cerutti. **Juan F. Brittingham y la industria en México, 1859-1940.** p. 123
- 58 D. Wayne Gunn, **Escritores norteamericanos y británicos en México.** p. 26
- 59 Alfonso Rangel Guerra "Novela y narrativa en Nuevo León. Apuntes para su historia". en: Miguel Covarrubias [ed.] **Desde el Cerro de la Silla.** p. 237
- 60 Celia Treviño Carranza. **Mi atormentada vida.** (1958)
- 61 Sara Aguilar Belden **Una ciudad y dos almas.** (1970)
- 62 *Ibid* p.
- 63 Adriana García Roel. **El Hombre de barro.** (1943)
- 64 *Ibid*
- 65 *Ibid* p. 327
- 66 *Ibid* p. 55
- 67 Genaro Salinas Quiroga. **Historia de la cultura nuevoleonesa.** p.147
- 68 Alfonso Rangel Guerra "Novela y narrativa en Nuevo León. Apuntes para su historia". en: Miguel Covarrubias [ed.] **Desde el Cerro de la Silla.** p. 228
- 69 Martha Robles. **La sombra fugitiva.** UNAM, Centro de Estudios Filológicos. México, D.F., pp. 273-285
- 70 *Ibid* p. 279
- 71 Alfonso Rangel Guerra "Novela y narrativa en Nuevo León. Apuntes para su historia". en: Miguel Covarrubias [ed.] **Desde el Cerro de la Silla.** p. 228
- 72 Adriana García Roel. **Apuntes ribereños.** (1955)
- 73 José P. Saldaña. **¿Y qué hicimos? Monterrey en el siglo XX.** (1955)
- 74 S. Surió. **La Casa de Haverford.** (1962)
- 75 *Ibidem*
- 76 Alfonso Rangel Guerra "Novela y narrativa en Nuevo León. Apuntes para su historia". en: Miguel Covarrubias [ed.] **Desde el Cerro de la Silla.** p.244
- 77 *Ibidem*
- 78 Marilú Salinas Surió. **Los ángeles blancos del delirio.** (1992)
- 79 Charla de la escritora el 21 de octubre de 1965 en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, incluida en el volumen **Los narradores ante el público** (INBA/Joaquín Mortiz, 1966.)
- 80 Dr. Alejandro Canossa "Irma Sabina Grande Escritora" en: **Letras Hispanoamericanas.** Buenos Aires Argentina. Nota: el referido artículo corresponde a una copia fotostática que no ostenta pie de imprenta o filiación y que nos fue facilitada por los familiares de la autora.
- 81 Irma Sabina Sepúlveda. **Agua de las verdes matas.** p.9
- 82 Irma Sabina Sepúlveda. **Agua de las verdes matas.** (1963)
- 83 Irma Sabina Sepúlveda. **Los cañones de Pancho Villa.** (1968)
- 84 Irma Sabina Sepúlveda. **El agiotista.** (1974)
- 85 Dr. Alejandro Canossa "Irma Sabina Grande Escritora" en: **Letras Hispanoamericanas.** Buenos Aires Argentina.
- 86 Irma Sabina Sepúlveda. "El quebradero" en: **Los cañones de Pancho Villa.** p. 75
- 87 Héctor González. **Siglo y medio de cultura nuevoleonesa.** pp. 112-113
- 88 Carmen Alardín. **El canto frágil.** (1950)
- 89 Carlos Illescas. Prólogo en: **Entreacto.** p. 7

-
- 90 Margarita García Flores. **Fray Servando y el federalismo mexicano.** (1982)
91 Cristina Villarreal Navarro **Nosotros, los de entonces.** (1983)
92 Rosaura Saucedo Saleme. **Mi prima Daniela.** (1987)
93 Lydia Díaz de Rodríguez, et.al. **De mujeres y otros cuentos.** (1989)
94 Dulce María González. **Detrás de la máscara.** (1993) Ed. Premiá
95 Dulce María González. **Gestus.** (1992)
96 en: Miguel Covarrubias [ed.] **Desde el Cerro de la Silla.** p.
97 Patricia Laurent Kullick. **Esta y otras ciudades.** (1992)
98 Carlos Arredondo [ed.] **El capitán de dos armas.** (1991)
99 Margarito Cuéllar [ed.] **Un sueño de libertad.** (1991)
100 **Bóvedas del silencio. Quinta antología de la edad de la ruptura.** (1991)
101 **La alquimia del verbo.** (1992)